



PARTIDO DE
LA LIBERTAD
INDIVIDUAL



**Discurso de Geoffrey Neale,
Presidente del Partido Libertario de los
Estados Unidos de América**

Madrid, 6 de noviembre de 2013



Para el Partido de la Libertad Individual es un gran honor recibir en Madrid al presidente del Partido Libertario de los Estados Unidos de América. La visita de Geoffrey Neale pone de manifiesto la afinidad entre nuestras formaciones políticas, el reconocimiento exterior al P-LIB y la creciente intensidad de los lazos internacionales entre los partidos políticos que en cada país representan nuestras ideas. Fortalecer esos lazos es el mayor objetivo de nuestra estrategia de relaciones internacionales.

Esa estrategia cosechó su mayor recompensa el pasado 21 de septiembre, cuando a instancias del P-LIB se reunieron en la ciudad de Utrecht, con ocasión del congreso de nuestros amigos del Libertarische Partij holandés, representantes de otros dos partidos: el Partei der Vernunft (Alemania) y el Parti Libéral Démocrate (Francia).

Los cuatro partidos presentes constituyeron una nueva plataforma de colaboración paneuropea que, a petición de nuestros socios holandeses, responde provisionalmente al nombre de European Party for Individual Liberty (EPIL), en reconocimiento a la labor impulsora desarrollada por nuestro partido. También se acordó que esta nueva entidad, probable embrión de un futuro europartido de Derecho comunitario, esté coordinada por nuestro colega Roald Schoenmakers, Secretario de Relaciones Internacionales del P-LIB, en calidad de presidente provisional.

Ya son varios los partidos de otros países que han mostrado su interés por sumarse a este esfuerzo, y como presidente del P-LIB considero un orgullo que nuestro partido haya puesto la primera piedra de esta nueva casa de los liberales clásicos y libertarios de toda Europa. Para todos esos partidos europeos, como para el propio P-LIB, la trayectoria pasada y la realidad presente del Partido Libertario son un ejemplo de gran valor, y la relación transatlántica constituye una prioridad fundamental de nuestra acción exterior.

Ya en junio de 2012, en la clausura de nuestro II Congreso, recibimos con emoción el mensaje que nos envió Geoffrey Neale en nombre de los libertarios de los Estados Unidos. Hoy le tenemos con nosotros y sabemos que este espaldarazo a la labor del P-LIB es muy relevante. El Partido Libertario tiene a sus espaldas más de cuarenta años de historia. Ha sido una historia de trabajo paciente, a largo plazo, sin arredrarse ante los sinsabores de una lucha tan desigual como la que libramos los defensores de la Libertad, sin caer en la tentación de descafeinar las ideas ni de hibridarse pragmáticamente con quienes defienden las contrarias. Frente a republicanos y demócratas, frente a conservadores y socialistas, frente a los colectivistas de todos los colores, este ya veterano Libertarian Party ha opuesto siempre la ética de la Libertad y ha sabido demostrar que su eslogan es cierto, que es *el partido de los principios*.

Hoy los partidos liberal-libertarios del Viejo Continente queremos entroncar con ese legado para seguir haciendo historia juntos. Hoy unimos nuestras voces para que la palabra Libertad se escuche con más fuerza, en más lenguas, en toda Europa, en todo el mundo. Hoy decidimos coordinar nuestros esfuerzos para desenmascarar el estatismo, porque en un mundo globalizado, la respuesta a la coerción también ha de ser global.

Welcome to your Party, Geoffrey, and the floor is yours.

Juan Pina

Discurso de Geoffrey Neale, Presidente del Partido Libertario de los Estados Unidos de América

Madrid, 6 de noviembre de 2013

Muchas gracias por esta oportunidad de dirigirme a todos vosotros. Es un gran honor estar en Madrid esta tarde. No tengo palabras para expresar con suficiente énfasis mi emoción ante la actual proliferación de partidos políticos en pro de la Libertad en todo el planeta. Sólo el entusiasmo que este fenómeno está provocando en muchos de mis compañeros del Partido Libertario justificaría ya acudir a conocer a esta incipiente hermandad mundial de luchadores por la Libertad pero, además, resulta muy emotiva la extraordinaria amabilidad de vuestra invitación y de vuestra acogida.

Quiero empezar diciendo lo que no voy a decir esta tarde. No voy a decir que los estadounidenses inventamos la Libertad, ni que la tenemos patentada, ni que seamos sus dueños. No voy a decir que porque tengamos cuarenta y dos años de vida como partido seamos los expertos o sepamos más que vosotros, o que seamos mejores en nada, como no sea en haber sobrevivido tanto tiempo.

Los retos que se os presentan en otros países no son los mismos a los que nosotros nos enfrentamos. Vuestros pueblos y culturas no son los mismos, y vuestra historia es diferente de la nuestra. Vuestras estructuras políticas y económicas difieren en gran medida no sólo de la estadounidense sino de un país a otro. Vuestros planes y vuestras soluciones han de ser los que vosotros determinéis.

Espero ser capaz de trasladaros información precisa sobre el Partido Libertario de los Estados Unidos, y os toca a vosotros decidir hasta qué punto podemos servir como ejemplo de qué hacer o de qué no hacer, o de cómo afrontar ciertas evoluciones inevitables.

El Partido Libertario de los Estados Unidos, lo que llamamos coloquialmente el partido nacional, es básicamente una organización de organizaciones. Nuestro órgano ejecutivo es el Comité Nacional Libertario (LNC), y su función es dirigir el partido entre convenciones nacionales. Tenemos una pequeña plantilla de unos ocho empleados y nuestra sede se encuentra en unas oficinas del infame edificio Watergate.

Es la convención nacional la que elige a los miembros del LNC y a su presidente, que actúa además como portavoz principal del Partido Libertario y director general de la organización, reportándole de forma directa o indirecta los miembros de la plantilla. Por ello se procura que el presidente sea tanto una persona con capacidades de portavocía como de gestión, es decir, tanto un político como un administrador.

Actualmente, el partido nacional cuenta con unos quince mil donantes en activo. Tenemos varios cientos de miles de votantes preinscritos a lo largo y ancho del país, pero tan sólo la mitad de los estados permiten ese prerregistro por partidos. Contamos con más de un centenar de cargos electos y cargos políticos nombrados en todo el país.

La legislación federal estadounidense limita las actividades del LNC a la gestión de campañas de ámbito nacional, es decir, a la presidencia del país, a la vicepresidencia, a dos escaños senatoriales por estado y a los cuatrocientos treinta y cinco escaños de la Cámara de Representantes, que se asignan en función de la población de cada estado. También limita a treinta y dos mil cuatrocientos dólares anuales la donación máxima por donante.

Aunque sólo existen quinientos treinta y siete cargos federales a elegir, hay más de cien mil cargos electos o nombrados en los niveles territoriales inferiores: estados, condados y municipios. El LNC no puede legalmente buscar fondos para esas campañas, tarea que compete a cada estrictura territorial, y se limita por tanto a ayudarles por otras vías y facilitar el intercambio de información. Tenemos cincuenta y una estructuras de partido, una en cada estado y la del Distrito de Columbia. Cada una constituye una entidad independiente sobre la que el LNC apenas ejerce autoridad alguna. Nuestra organización interna se basó en la que los padres fundadores de los Estados Unidos idearon para articular las relaciones entre el gobierno federal y los de cada estado, y las relaciones entre ellos. En cada estado, el partido tiene su propia organización formal.

Las organizaciones de cada uno de los estados constituyen la estructura nacional, cuyo máximo órgano es la Convención, que elige a los miembros del LNC. Son esas organizaciones de cada estado las que eligen también a sus representantes en la Convención. Es en el seno de las organizaciones de cada estado donde se desarrolla la mayor parte de nuestra actividad política. La fuerza y la madurez del partido difiere en gran medida de un estado a otro. En muchos estados somos una entidad fuerte, con sede y plantilla. En otros, nuestra organización aún no está profesionalizada. En muchos estados el activismo político en cuestiones estatales es permanente, y en otros es esporádico. Algunas de las estructuras de estado son muy débiles e inactivas.

Las condiciones políticas difieren mucho de un estado a otro. Hay estados extremadamente centralizados, en los que los entes locales apenas tienen poder. En otros, sucede exactamente lo contrario. Cada cambio en estas situaciones ofrece nuevas oportunidades y también nuevos obstáculos a nuestro desarrollo como opción política.

Incluso en materia electoral varía enormemente la cantidad y la naturaleza de los cargos a elegir. Los métodos y las trabas para presentar candidaturas son diferentes en cada estado. Por ello, el Partido Libertario de cada estado ha de actuar de manera prácticamente independiente tanto de los demás estados como del partido nacional.

El LNC apoya allí donde es posible, y desde luego coordinamos esos esfuerzos especialmente con nuestros candidatos presidenciales. La única característica común de la práctica totalidad de los comicios en todo el país es que el ganador “se lo lleva todo”. No tenemos sistemas de representación proporcional en los parlamentos. Esto lleva a muchos votantes a votar contra el partido que no les gusta y no a favor del que mejor representa su posición personal. Y esto es un obstáculo inmenso a la hora de construir la identidad del Partido Libertario. Con frecuencia encontramos grandes grupos de individuos que se consideran libertarios pero escogen votar a los republicanos o a los demócratas. Esta es sin duda una gran desventaja que tenemos en los Estados Unidos frente a los partidos libertarios de muchos países europeos.

Pero la buena noticia es que, pese a ello, el Partido Libertario es la tercera fuerza política, el tercer partido que mayor éxito ha cosechado en los Estados Unidos en los últimos cien años. Somos más fuertes que todos los demás partidos extraparlamentarios juntos. Seguimos presentando a nuestros candidatos presidenciales en la práctica totalidad de los estados. Ya hemos pasado la criba para presentarnos a las presidenciales de 2016 en más de treinta estados. Nuestra experiencia en toda esta dinámica de la presentación de candidaturas es inigualable.

El Partido Libertario es el responsable de que numerosas cuestiones hayan pasado de considerarse minoritarias y radicales a ser aceptadas como posiciones corrientes en el debate social, desde el matrimonio entre personas del mismo sexo hasta la legalización de las drogas, y desde el recorte de los poderes del gobierno federal hasta la privatización de los servicios públicos, etcétera. Cada vez estoy más convencido de poder decir con confianza que el libertarismo es visionario, que somos futuro y no pasado.

En mi país parece estarse produciendo todo un cambio generacional. Los jóvenes estadounidenses de hoy son mucho más libertarios que sus padres, pero en cambio son sus abuelos quienes gestionan el Estado y los partidos políticos mayoritarios. Entre los republicanos se percibe ya una clara división entre la vieja guardia por un lado, y por otro tanto el Tea Party como los libertarios. No paro de oír a jóvenes republicanos decirme que en realidad son libertarios, pero que no dan por perdido el Partido Republicano... todavía.

Para la gente joven de los Estados Unidos, cuestiones como por ejemplo los derechos de la comunidad LGTB o el consumo de marihuana son normales y no representan ningún problema. El verdadero problema lo ven en las generaciones mucho mayores que aún tratan de gobernar el país como si estuviéramos en 1975.

“Los estadounidenses no inventamos la Libertad, ni la tenemos patentada, ni somos sus dueños”.

“Es emocionante la actual proliferación de partidos libertarios en todo el mundo”.

Esa situación se arreglará sola con el tiempo, pero entre tanto se percibe una clara presión sobre la estructura política del país, y eso brinda una oportunidad significativa a los libertarios.

Este año ha sido particularmente relevante, y creo que se recordará como un punto de inflexión, y ello se debe en gran medida a Edward Snowden y a sus revelaciones sobre la vigilancia del gobierno estadounidense no sólo a todos y cada uno de sus ciudadanos sino a prácticamente cualquier ciudadano y cualquier gobierno sobre la faz de la Tierra. El mundo entero sabe ya a ciencia cierta que nuestro gobierno viola la intimidad de cualquier persona a la que escoja, siempre en nombre de la lucha contra el “terrorismo global”.

George Bernard Shaw escribió que “el camino al infierno está asfaltado de buenas intenciones”. Hay una minoría significativa de estadounidenses que creen que esas incursiones en la privacidad están justificadas si nos brindan mayor seguridad, pero la gran mayoría ya está desilusionada y enfadada. Las encuestas recientes muestran que los ciudadanos de mi país están divididos entre quienes consideran a Snowden un héroe y quienes le ven como un traidor o, tal vez, como ambas cosas a la vez. Esta última es mi posición: es un héroe para su país y un traidor al Estado. Yo no quiero cambiar mi país, pero sí estoy decidido a cambiar el Estado que lo rige.

Hace poco, un gurú del Partido Republicano, Matt Drudge, escribió que “ahora la división política ya se da entre autoritarios y libertarios, porque la vieja división entre republicanos y demócratas está obsoleta y ya no hay diferencia real entre esos dos partidos”.

Eso es justo lo que nosotros llevamos décadas diciendo, pero ahora esa percepción se está abriendo paso por fin en el conjunto de la sociedad.

Tenemos oportunidades de hacer que la Libertad avance en los Estados Unidos, y debemos tomarlas. “Libertario” ya no es un concepto desconocido para el ciudadano común. Hace años, casi nadie conocía ni comprendía esa palabra, e incluso había muchos compañeros que defendían cambiar el nombre del partido para hacerlo más fácil de identificar por el público. Ya nadie propone tal cosa.

Una reciente encuesta ha arrojado el dato de que el 13% de la población de los Estados Unidos ya se identifica como libertaria. Además, otro 7% considera libertarias sus posiciones políticas y un 11% dice tener inclinaciones libertarias. Todo junto suma un 31%, es decir, casi un tercio de la población.

“El 13% de los estadounidenses ya se identifican como libertarios”.

“El mundo entero sabe ya que nuestro gobierno viola la libertad en nombre de la lucha antiterrorista”.

La mala noticia es que todavía no hay suficiente gente que perciba al Partido Libertario como políticamente viable. Sin embargo, es difícilísimo crear un nuevo partido político en los Estados Unidos, y desde luego no parece que ningún otro partido existente o potencial pueda igualar la magnitud ya alcanzada por el nuestro.

Por ejemplo, la plataforma Americans Elect intentó en 2012 presentar un candidato presidencial en todos los estados. No lo consiguieron, pero además gastaron en ello veinte millones de dólares, mientras nosotros lo logramos con menos de un millón.

Nuestra estrategia actual puede resumirse en los tres objetivos siguientes: robustecer nuestro partido a nivel de cada estado, reclutar y formar más candidatos a todo tipo de puestos, e incrementar nuestra afiliación.

El primer objetivo, impulsar el crecimiento del partido en los estados, resulta esencial porque la mayor parte de la acción política y del activismo cotidiano suceden allí, y necesitamos estructuras territoriales fuertes para alcanzar un éxito mayor. Uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos es la propagación del conocimiento entre territorios. Hay una gran cantidad de experiencias recopiladas, pero se refiere a hechos puntuales y al final resulta anecdótica.

Hace poco hemos decidido poner en marcha una wiki como recurso para nuestra organización territorial. Aunque será el partido nacional quien provea la infraestructura, el contenido será fundamentalmente el que introduzcan nuestras estructuras en los estados, así como nuestros candidatos y activistas. Esperamos crear toda una “memoria institucional” al compilar todo este acervo en un repositorio online con herramientas de búsqueda interna.

Para cumplir el segundo objetivo, consistente en reclutar más candidatos y formarlos mejor, hemos de tener en cuenta que la mayoría de los casos de reclutamiento de candidatos ocurren a nivel local pero allí no solemos tener captadores bien formados. Por ello, lo primordial es formar a nuestros afiliados para identificar y captar potenciales candidatos. También nos hace falta que los propios candidatos mejoren sus destrezas y para ello no debemos sólo formarles a ellos, sino especialmente a los formadores de candidatos.

Lo mismo cabe decir sobre la necesidad de contar con activistas mejor formados, incluyendo a los gestores de campaña, tesoreros, y por supuesto los voluntarios. Dadas las enormes distancias que hay en el país, necesitaremos implantar la wiki antes mencionada y aumentar la labor de webinars y vídeos.

Y para cumplir el tercer objetivo, que es aumentar nuestra afiliación, necesitamos incrementar la visibilidad del Partido Libertario. Muchos de nosotros ya hemos llegado a la conclusión de que ese esfuerzo debe ocurrir también entre elecciones, mediante una campaña permanente y generalizada. Ese es el plan con el que ahora trabajamos, y el motivo es sencillo, es cuestión de cifras: cuantos más afiliados tengamos mayor será nuestro presupuesto y más candidaturas presentaremos, además de mejorar su calidad.

Pero algo esencial para nosotros es no perder de vista nuestros principios fundacionales mientras nos ocupamos de todas estas actividades estratégicas. Y estoy orgulloso de decir que el Partido Libertario de los Estados Unidos se mantiene firme en esos principios. Somos leales al principio de un Estado extremadamente limitado, unido a una libertad individual plena que forma un conjunto con la total responsabilidad personal de cada individuo humano.

No es que no tengamos discrepancias internas. Pero las que hay suelen darse entre posiciones de mayor pragmatismo o de mayor purismo respecto a la forma concreta en que deban redactarse los cambios normativos propuestos. Por ejemplo, muchos de nuestros afiliados anhelan acabar con todos los impuestos de un plumazo, mientras otros creen en una eliminación gradual para evitar el colapso económico. Por supuesto, hasta que lleguemos a gobernar se trata mucho más de un debate intelectual que de verdaderos puntos de fricción.

Otro ejemplo es el debate profundo sobre la inmigración ilegal, sobre si abrir las fronteras (que es nuestra posición oficial) es una buena idea sin haber acabado antes con el sistema de asistencia social que provee servicios a quienes se encuentran ilegalmente en territorio estadounidense. Como en el ejemplo anterior, el debate interno es sobre qué camino emprender hacia la Libertad, nunca sobre ésta como destino.

También albergamos diferentes visiones sobre el tamaño exacto del ejército reducido que proponemos, pero nadie discute la necesidad de recortar el intervencionismo global de nuestro país. En temas como los derechos de la comunidad LGTB, la legalización de las drogas y la prostitución, la abolición de la Reserva Federal, y tantas otras cuestiones, la verdad es que no suele haber discrepancia alguna.

Pero sí hay un tema sobre el que resulta difícilísimo alcanzar acuerdos entre los libertarios estadounidenses: el aborto. Esto es comprensible ya que no hay ninguna otra cuestión que represente una división tan importante en función de perspectivas legales, médicas, morales o religiosas. Estamos a favor de acabar con toda financiación pública y mantenemos una plena libertad de desacuerdo en esta materia.

Me gustaría compartir con vosotros mi visión sobre el futuro de la Libertad en nuestro mundo. La Libertad lleva milenios ganando la batalla al autoritarismo en sus diversas formas. Basta mirar atrás en la historia. Incluso en los últimos doscientos años de la historia de los Estados Unidos, por más que decimos que es un país libre, lo cierto es que:

- Los negros han alcanzado su libertad a través de muchos avances grandes y pequeños, y por más que los vestigios del aberrante sistema del pasado aún se dejan sentir en mi país, estoy convencido de que se continuará avanzando.
- Las mujeres han conquistado el derecho a votar, poseer propiedades, a divorciarse de sus maridos, liberarse de la violencia familiar o escoger pareja.
- Los indígenas han alcanzado la plena soberanía sobre sus vidas, junto a su integridad cultural.
- A las personas LGTB ya no se las persigue, y recorren a buen paso la senda hacia la igualdad de derechos.

Y la lista podría continuar. A veces parece como si los humanos debiéramos dar un paso atrás para dar otro mayor hacia adelante. Creo que es ahí donde la historia clasificará algún día nuestro experimento en pleno fracaso, tal vez ya completamente fracasado, con el socialismo. Los principios que invoca el socialismo pueden sonar muy atractivos, desde luego, y seducir a muchos. Yo mismo creo que sería un sistema social y económico perfecto... si no fuera para seres humanos.

En todo el planeta, muchos Estados han intentado hacer ingeniería social para transformar a los seres humanos en lo que no son. Pues bien, cuanto más lo logran más se manifiesta el coste de hacerlo. Ya creamos en la evolución o en designios divinos, lo que está claro es que estamos hechos para ser tanto competitivos como cooperativos, y que corresponde a cada uno decidir en qué medida.

“Somos leales al principio de una libertad individual plena, que va unida a la responsabilidad personal total”.

“En todo el planeta, muchos Estados han intentado hacer ingeniería social para transformar a los seres humanos en lo que no son”.

El motor del éxito económico es el riesgo y la capacidad de asumirlo. Cuanto menos toleran el riesgo los Estados, peor marchan las economías. No se debe sólo a la carga de unas regulaciones aberrantes y draconianas, ni al peso de los impuestos, sino sobre todo a la destrucción del espíritu humano. La competencia saca lo mejor y a veces también lo peor de cada uno de nosotros. A largo plazo, lo mejor supera a lo peor y todos salimos beneficiados.

Como dijo Winston Churchill, “el vicio inherente al capitalismo es la desigual dispersión de lo bueno, pero el vicio inherente al socialismo es el igual reparto de la miseria”. La historia es una larga secuencia de eventos en los que la gente valiente desafió la opresión y el ridículo para intentar algo diferente, algo peligroso, y las masas siempre los contemplaron con espanto y asombro. Esto se manifestó en las artes, en las ciencias, en la filosofía, en la religión, en la medicina, en la agricultura, en las modas y, sí, también en la política. Creo con absoluta convicción que el libertarismo es justamente ese tipo de pensamiento peligroso. Y que es el futuro. Y que por ello, todos los que estamos en esta sala somos por un lado visionarios y por otro, un peligro para el *establishment*.

Puede que no os veáis como peligrosos, pero lo sois. Os atrevéis a pensar distinto. Osáis desafiar las políticas obsoletas y fallidas. Creedme: hay enormes cantidades de personas en este mundo que obtienen su poder, su fortuna y su bienestar de ejercer opresión mediante diversos mecanismos, y nosotros somos los que acabaríamos con esos mecanismos. Claro que nos perciben como un peligro, no sólo en los Estados Unidos sino en todas partes, porque el libertarismo ya se está convirtiendo en un movimiento de alcance mundial.

Como dijo Mahatma Gandhi, “primero te ignoran, luego se ríen de ti, después te combaten, y entonces ganas”. En los Estados Unidos, ya se nos ha ignorado y ridiculizado. Ahora se nos combate.

Sin embargo, es probable que la lucha por la Libertad resulte a la postre más dura y larga en los Estados Unidos que en muchos otros países. No nos hemos adentrado tanto por la senda fracasada del socialismo como la mayor parte de los países europeos, y hay todavía mucha gente que piensa, arrogantemente, que nuestro país puede tener éxito implantando un socialismo que en los demás países

fracasó. Yo debo buscar ejemplos lejanos del fracaso del socialismo, mientras vosotros lo soportáis a diario. Preguntad a vuestros jóvenes parados, sobre los que se cierne un futuro incierto: poca esperanza habrá si creen que el sistema funciona.

Además, en Europa tenéis una gran ventaja sobre los Estados Unidos: unos sistemas parlamentarios con representación proporcional. No es posible sobreponderar la ventaja de ese sistema en comparación con el nuestro, en el que el ganador se lleva todo, para los partidos minoritarios que pueden actuar como palancas y ejercer una influencia mayor que la nuestra. Siempre he creído, y a menudo lo he dicho, que el libertarismo triunfará antes fuera de los Estados Unidos. De hecho, los estadounidenses necesitamos que desde el resto del mundo se enciendan muchos faros de libertad. Nosotros tendremos en casa la Estatua de la Libertad, pero la Libertad no es nuestra sino que pertenece a la humanidad entera.

Y para ello, os expreso mi más firme compromiso de promover apoya, por todos medios a mi alcance, una red global de partidos libertarios que cooperen en libertad. Uno de los motivos de mi visita a Madrid es la oportunidad que se me brinda de reunirme con vuestros dirigentes y con representantes de varios países más, y ayudar en lo posible a hacer realidad esa cooperación. Juntos como socios conseguiremos más de lo que cada uno de nuestros partidos pueda obtener por separado en su país.

Me gustaría concluir con mi cita favorita de T.E. Lawrence: “todos soñamos, pero no igual. Quienes sueñan en los oscuros recovecos de la noche despiertan de día para comprender que todo era vano. Pero quienes sueñan de día son la gente peligrosa, porque podrán actuar sobre sus sueños con los ojos abiertos, y hacerlos realidad”.

Os invito a todos a soñar con los ojos abiertos, a actuar para hacer realidad nuestros sueños de Libertad. Os invito a ser peligrosos.

Muchas gracias.

“A lo largo de la historia, la gente valiente ha desafiado la opresión y el ridículo para intentar algo diferente, algo peligroso, y las masas siempre se han opuesto”.

“Todos los que estamos en esta sala somos un peligro para el *establishment*”.

El P-LIB es el nuevo partido político liberal-libertario que trabaja por la reducción del Estado y la devolución a los ciudadanos de la soberanía personal que les ha sido arrebatada. Concurrimos por primera vez a las Elecciones Generales en 2011, en dos circunscripciones. Somos el único partido político que rechaza recibir subvenciones a cargo de tus impuestos. Si compartes nuestras ideas, te necesitamos para restaurar la Libertad.

Únete a la causa liberal. Afíliate online:

www.p-lib.es

CONTACTA CON EL P-LIB EN TU ZONA:

Coordinador/a: _____

Correo electrónico: _____@p-lib.es

Twitter: @_____ Tel. móvil: _____

SEDE CENTRAL Y MEDIOS SOCIALES:

c/ Ferraz, 28, 2º Izq., 28008 Madrid
(imprescindible concertar cita previa)

Email: contacto@p-lib.es | Tel.: 91 758 6853

Facebook, Twitter y Slideshare: partidolibertad

YouTube: partidodelalibertad

CUENTA PARA DONACIONES: 0019 0472 95 4010029780

Para donar en bitcoins o con tarjeta, visita nuestra web.

Libertad es prosperidad.